



NÚM. 16. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; y un año 80 rs.

MADRID 20 DE ABRIL DE 1862.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VI.

## REVISTA DE LA SEMANA.

**H**abían de pasar las funciones religiosas de Semana Santa, que se han celebrado con la acostumbrada solemnidad. Toledo, Sevilla, el Escorial, han recibido gran número de viajeros, este año tal vez mas numerosos que otros por la mayor facilidad de las comunicaciones. Ha venido la Pascua y con ella los corderos, el esquila, el blanqueo de las casas por fuera, y el cumplimiento de la Iglesia, que es como si dijéramos el blanqueo de las conciencias por dentro. La primavera se anuncia y en esta época en que todo renace y resucita, desde el Salvador del mundo hasta el mas pequeño brote de yerba, la naturaleza se viste de gala como para una gran recepcion, todo toma un aspecto nuevo, y hasta los viejos cuya asma no ha llegado aun á su último grado, sienten circular por sus venas una sangre mas viva, mas agitada y mas jóven, que les trae á la memoria las aventuras galantes de otro tiempo. No es esto decir que la primavera se haya, digámoslo así, pronunciado decididamente por nosotros: no mas tarde que el martes cayó sobre esta heróica capital una gran nevada; el termómetro Reaumur bajó á cero; las capas que un momento habian sido relegadas á sus respectivas perchas ó á los últimos rincones del guardarropa, volvieron á presentarse en primer término; y los catarros y las pulmonías, fruta muy comun en Madrid, aumentaron el número de sus víctimas. Pero este brusco retroceso de la temperatura ha durado poco: el sol ha vuelto á brillar en toda su pureza; el ambiente se ha templado; el termómetro ha tomado una regular altura, y hay esperanzas de que la primavera se instale definitivamente entre nosotros y no sea esta vez una ilusion como otros años. Dicho sea con perdon del astrólogo

Yagüe que nos anuncia terremotos á consecuencia del frio de los últimos dias.

El mundo arqueológico se encuentra hoy un poco sobrecitado con la noticia que ha llegado de Grecia acerca de un gran descubrimiento. Este descubrimiento no se refiere al modo de acabar con los insurgentes de Nauplia, los cuales siguen en sus trece, sino á otro asunto mas importante y de interés mas universal. Se trata de los restos del antiguo teatro de Baco, el mas antiguo de Atenas, descubiertos en la falda meridional de la colina donde se halla el Acrópolis ó sea la fortaleza que domina la ciudad. El autor de este descubrimiento ha sido M. Strack, arquitecto inglés é individuo de la comision arqueológica enviada á la capital de Grecia. El 22 de marzo, despues de ocho dias de calicatas é investigaciones acá y allá por las pendientes del cerro, se dió nada menos que con el peldaño de una escalera. Lo encontré, exclamó en griego M. Strack, dando palmadas de júbilo; acudieron todos, y poniéndose á trabajar con ahinco, ahondaron en la escalera hasta 17 pies de profundidad. Hasta el momento presente no se sabe otra cosa; pero como es seguro que aquella escalera conducirá á alguna parte, no se duda que esa parte será el teatro de Baco porque ¿á dónde sino habia de conducir? Se siguen las escavaciones con actividad y esperamos con impaciencia el resultado.

Si de monumentos arqueológicos nuevamente descubiertos, nada podemos decir nosotros, á lo menos de un crimen arqueológico podemos hablar. En un pueblo de la provincia de Búrgos murió una mujer, lo cual no tiene nada de particular; el marido tuvo sospechas de que habia sido hechizada, y como en el pueblo viviese tambien una vieja, á quien el vulgo calificaba de bruja, dícese que aquel hombre, proponiéndose castigarla por la muerte de su esposa, entró una noche en su casa y la estranguló, no se sabe si con algun instrumento parecido al que usa el verdugo de Albacete y cuya minuciosa é instructiva descripcion han insertado algunos periódicos, ó con algun otro medio de su invencion. Esta creencia en brujas, hechiceras y endemoniadas no es tan comun en España como en otros paises; por eso causa mas estrañeza que aun en el montuoso pais de la provincia de Búrgos haya quien dé crédito á los hechizos y al mal de ojo. El hecho es, sin embargo, que de esta supersticiosa ignorancia ha nacido un crimen, que debe llamar la atencion del gobierno y de los legisladores y hacerles ver la urgencia de ciertas medidas favorables á la difusion de las luces. No hace mucho que en

Valencia un pobre artesano fue muerto por su mujer y su hija en la inteligencia de que era el diablo.

Pero el gran descubrimiento es el que se acaba de hacer en las colonias inglesas del Norte de América, en aquel pais donde no penetraban mas que cazadores de osos é indios salvajes. Parece que todas aquellas tierras son de oro. Allí dicen que está el verdadero Dorado. La California y la Australia no valen nada en comparacion de la Colombia inglesa, en que cada canto rodado es un trozo de oro fino y el polvo que salta á los ojos al andar, es polvo de oro. Allí no solamente se apedrean los hombres con onzas de oro, sino hasta con libras y arrobas, y en poco tiempo se hace poderoso un mortal que vaya por aquellas tierras y se traiga de ellas algo á cuestras. ¿Qué perspectiva tan risueña para un mozo de aduana, y en general para todo hombre de ancha espalda y fuerte musculatura! Allí quisiéramos nosotros ver á ciertos corpulentos personajes.

Buena falta hace todo ese oro para saciar la sed que devora á la generacion actual. ¿Pero qué van á hacer de él los ingleses? Creemos que lo prestarán á las demás naciones á fin de justificar así mas y mas el nombre de ingleses, teniendo á él el doble derecho de naturales de Inglaterra y de acreedores de los otros paises.

A Francia han llegado entre tanto para el museo del Louvre una coleccion de figuras de bronce egipcias que representan los dioses de aquel antiguo pueblo. Las figuras son 140 con inscripciones hieráticas que van á dar muchos dolores de cabeza á los sabios. Sin embargo, ya hay periódico que dice que segun ellas, no cabe duda del personaje divino que cada figura representa: lo que prueba que se han leído y descifrado.

El 23 de este mes hará 246 años que murió el gran Cervantes: con este motivo un escritor de Barcelona ha remitido una carta á los alcaldes de Alcalá de Henares, Esquivias, Barajas, Osuna, Salamanca, Valladolid, Sevilla y Argamasilla, invitándoles á celebrar el aniversario como tengan por conveniente. Tenemos por seguro que todos accederán á la invitacion, y que los teatros de Madrid dispondrán como el año pasado alguna funcion en su obsequio. Una magnífica edicion de su obra inmortal se está haciendo por el editor Gorchs, que no dudamos alcanzará éxito.

Una sociedad de educacion establecida en Lyon, ha publicado el programa del concurso de este año que ofrece una medalla de 400 francos al autor de la mejor memoria, en lengua francesa ó en cualquiera otra, sobre los peligros del lujo en la educacion de la familia y

en la educación pública. El tema es bueno para ser tratado y se presta á consideraciones de diversos géneros. Ante todo, sin embargo, habría que definir el lujo y trazar sus límites. El lujo es siempre relativo á una multitud de circunstancias: lo que en cierta época es lujo, en otra es necesidad ó simplemente decencia. Un vaso de cristal en tiempo de los romanos era el *non plus ultra* del lujo extravagante; y el primero que gastó camisa fue sin duda un sibarita. Por otra parte lo que se dice cuando se compara época con época, se puede decir también al comparar clases con clases é individuos con individuos: las circunstancias distintas hacen que los límites donde acaba la decencia y comienza el lujo sean diversos. Por lo demás, como no vamos á aspirar al premio de la sociedad lyonesa, dejamos aquí estas reflexiones hasta otra vez.

El teatro de Oriente vuelve á abrir sus puertas el 23 para dar ocho funciones. Entre ellas se darán los *Hu-gonotes*.

La censura ha aprobado dos zarzuelas para el teatro de Jovellanos, ambas en un acto con los títulos de *Equilibrios de amor* y el *Padre de mi mujer*. Deseamos buen éxito á las dos.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

### LOS HUEVOS DE PASCUA DE RESURRECCION.

La historia ha demostrado suficientemente que todos aquellos usos que los pueblos han conservado de la antigüedad y que tienen días y épocas señaladas en el año, subsisten mucho mas aun en los países católicos, que en los protestantes, donde estos usos desaparecen poco á poco ó han desaparecido ya. Lo mismo puede decirse con respecto á las supersticiones populares que frecuentemente estaban ligadas con estos usos. Sin embargo, la costumbre de regalar grandes cantidades de huevos, y de hacer toda clase de juegos con ellos en los días de Pascua de Resurreccion, se encuentra aun casi tan estendida en los países católicos como en los protestantes; esta misma costumbre existe también entre los cismáticos-griegos, principalmente en Rusia. El origen de haberse conservado tanto y de hallarse tan estendida, proviene generalmente de la gran significacion que tiene el huevo en la vida animal, por cuya razon dijo Aristóteles: «todo sale del huevo y existe por él.» Esta es la causa de haber dedicado el huevo á la Pascua de Resurreccion del mismo modo que se emplea el árbol con manzanas de oro en la Pascua de Navidad y la paloma en la de Pentecostés.

Para llegar á un conocimiento exacto de la significacion profunda y simbólica del huevo, es necesario indicar dónde y de qué distintos modos se usan hoy los huevos en la Pascua de Resurreccion, y cómo se ha manifestado y desarrollado este uso.

La costumbre mas general en Alemania es la de cocer los huevos, pintándolos, no sin razon, de encarnado la mayor parte de las veces y ocultarlos en los bosquecillos de los jardines, ó en los rincones de las habitaciones donde van á buscarlos y á comerlos los niños. En Turingia, en la Hesse-Electoral y en algunas otras provincias de Alemania, hay la tradicion de que los huevos han sido puestos por las liebres, y para que los niños lo crean así, hacen en los bosquecillos una especie de nido de musgo ó de heno, y ponen sobre los huevos una liebre hecha de confitura, ó los regalan con los huevos una torta que tiene la figura de este animal. La significacion cristiana de la Pascua de Resurreccion no da luz alguna acerca de la virtud de poner huevos atribuida á la liebre; mas bien parece que esto tiene relacion con Ostra ó Ostra, diosa de la primavera, de la cual se divisa evidentemente la palabra Ostern que es el nombre que dan los alemanes á la Pascua de Resurreccion. Ostra entre los antiguos sajones, era una diosa semejante á la Afrodita griega, y es sabido que la liebre era un animal consagrado á Venus. La creencia popular de los tirolenses, de que una jóven puede obtener el amor de un hombre si le envía huevos de Pascua pintados de encarnado, prueba también que estos tenían una significacion erótica. En la Carintia y en otros países católicos dicen que los huevos de Pascua son puestos por las campanas que van el Jueves Santo á Roma y vuelven cargadas con ellos. Esto quiere decir: «reconoce á Roma como dispensadora de todos los bienes terrenales.»

Además de la costumbre tan comun en Alemania de esconder los huevos de Pascua para que sean buscados, hay también la de hacer con ellos en aquellos días, diferentes juegos, de los que no mencionaremos sino los mas interesantes. Uno de estos es la carrera ó recoleccion de los huevos en Hesse-Darmstadt. La mañana del primer día de Pascua de Resurreccion, van allí algunos muchachos de casa en casa, por el pueblo, haciendo que les den para el juego que tienen despues, no solo huevos, sino también tocino y embutidos. Al mediodía colocan en el camino real en línea recta los huevos aun crudos en número de 60 ó 70, y separados entre sí por un espacio de dos pies; al final de la línea

hay una canastilla para recogerlos. En el mismo campo pero á una distancia considerable colocan también un paño de seda, colgado de una corona de flores, como premio de la carrera. Despues de hechos todos los preparativos salen de entre los espectadores dos jóvenes vestidos de blanco con cintas azules, los cuales han sido escogidos para la carrera; á una señal dada parten agarrados de la mano, llegan al final de la línea y vuelven al punto de donde partieron, separados siempre entre sí por la línea de huevos. Despues de haber vuelto, uno de ellos tiene que romper por entre la multitud para llegar á donde está el premio de la carrera, mientras que el otro empieza á recoger los huevos para llevarlos en la canastilla, pero no debe coger mas que uno de cada vez, empezando por el que está mas lejos, para que tenga que correr mas; si concluye antes que su competidor haya llegado á donde está el premio de la victoria, arroja triunfante el último huevo entre los espectadores, que lanzan un grito de alegría; pero si su competidor llega antes á donde está el paño de seda, es declarado vencedor y va con los jóvenes de ambos sexos á la taberna, donde los embutidos, el tocino y los huevos, componen una parte muy importante del banquete, y donde prestan homenaje á la diosa Terpsícore hasta muy entrada la noche.

En Landeck, en el agreste y romántico valle del Inn, este juego es de un carácter mas grande y mas fantástico que en Hesse-Darmstadt y que en la Silesia, donde el gremio de los fabricantes de paño hace un juego parecido al que acabamos de describir. En Landeck ponen los huevos crudos, que han ido pidiendo á las mujeres del pueblo próximo de Zams, en una línea mucho mas larga y á cinco pies de distancia uno de otro; á su lado hay una multitud de jóvenes con toda clase de trajes fantásticos. El modo de recoger los huevos es el mismo que hemos descrito, pero la estension que han de recorrer los corredores, es de media legua próximamente. Despues de haber saludado al vencedor con gritos de alegría, representan una especie de juego de carnaval, en el cual uno de los concurrentes, vestido como un sultán se informa de la conducta y modo de vivir de los habitantes del pueblo, y hace que le refieran todas las verdades y las calumnias de la crónica escandalosa de la comarca. Despues tienen una comida en la que el plato principal está compuesto de una cantidad enorme de huevos, y para terminar hay baile. La misma costumbre, aunque con trajes mas fantásticos, debe haber existido antes en Suabia, donde, como en la antigua Baviera, subsiste aun lo que llaman la lucha de los huevos de Pascua, los cuales son previamente cocidos y pintados. Dos muchachos, cada uno con un huevo en la mano, aprietan las dos estremidades de ambos huevos una contra otra, y aquel cuyo huevo se rompe queda vencido por su adversario.

En un pueblo de la Lusacia inferior llamado Walei, hacen aun un juego mas complicado con los huevos de Pascua pintados y cocidos antes; este juego debe ser de origen wéndico. Hacen en el campo una pequeña escavacion en la tierra, de la forma de un triángulo isósceles; las dos líneas laterales que son de seis pies de longitud, quedan separadas entre sí en la parte superior, como cosa de un pie; en esta parte se hallan al nivel del suelo, pero van descendiendo hácia su base, hasta llegar á estar un pie mas bajas que por la parte superior. Despues de haber nivelado la superficie del triángulo, uno de los concurrentes pone el pie en la abertura que ha quedado en la parte superior del triángulo, y los demás colocan cada uno un huevo pintado en el punto en donde tiene puesto el pie el que ocupa el triángulo, el cual le retira en el momento que acaban de poner los huevos, de modo que estos bajan rodando hasta la base del triángulo. El dueño del huevo que se halla á mayor distancia por la parte de la izquierda, empieza el juego haciendo correr otro huevo por el triángulo; de los huevos que hay abajo, cada jugador gana y recoge aquel al que toca con el que echa nuevamente desde arriba; así lo van haciendo todos los jugadores hasta que se llevan el último huevo.

Los huevos representan un papel mas importante en las fiestas de Pascua de los pueblos de origen germánico que en las de los latinos. En Roma, por ejemplo, donde las fiestas de la Semana Santa y de la Pascua, son tan magníficas, no hacen juego alguno con los huevos y se limitan á comerlos en la sopa y á hacer una especie de flan de Pascua, el cual no sin una grave razon tiene la forma de una media luna y el tamaño del llamado flan de Pascua de Bremen. En España es sabido que en muchas provincias hay la costumbre de hacer tortas con huevos cocidos en el centro, que en unas partes son llamadas monas y en otras hornazos.

En los países donde se halla mas estendido el uso de los huevos de Pascua, es en aquellos que pertenecen al rito griego, principalmente en Rusia; allí no es tan frecuente como en Alemania, el hacer juegos con los huevos, pero es mucho mas general la costumbre de dar el beso de Pascua y de hacer regalos, no solo de huevos de gallina pintados de encarnado con la acostumbra inscripción de «Cristo ha resucitado», sino también la de regalar huevos hechos de mazapan, de azúcar, de cristal ó de papel, y llenos de confituras y otras varias cosas, y dar al mismo tiempo un

beso diciendo: «Cristo ha resucitado», á lo cual contesta el que recibe el regalo: «ha resucitado verdaderamente.»

En la investigacion acerca del origen y de la conservacion del uso de los huevos en la Pascua de Resurreccion, debemos rechazar la opinion de aquellos escritores que no ven en el huevo de la Pascua mas que el representante de los alimentos que los sacerdotes católico-romanos estaban autorizados á recoger de los de su comunión en la Edad Media, por el tiempo de la Pascua; si esto fuera así, si el huevo de Pascua no tuviera mas significacion que esta, en ese caso el origen de los juegos que hacen con ellos, el pintarlos y sobre todo la estension de su uso entre los griegos, quedarían sin explicar; es necesario, pues, admitir, que el huevo, emblema de la Pascua de Resurreccion, tiene también su significacion simbólica y profunda como la tienen el árbol de manzanas de Navidad y las palomas de la Pascua de Pentecostés. La explicacion, algo material también, de que el uso de los huevos en Pascua tiene su origen en la Cuaresma, presenta alguna mas probabilidad.

Tanto en la Iglesia Católico-romana como en la Griego-católica, está prohibido durante la Cuaresma el uso, no solo de carnes, sino también de sustancias animales; esta prohibicion cesa con la Pascua de Resurreccion y la alegría de esta nueva libertad se espresa por el uso mas frecuente de los huevos. Hay que advertir que esta prohibicion jamás se ha seguido en general, á lo menos por la Iglesia Católico-romana, durante la Edad Media, y que en el día las comidas llamadas de viernes están compuestas en gran parte de huevos, y admitiendo esta opinion no se pueden explicar el gran consumo de huevos que empieza ya en el Jueves Santo, antes de que cese la prohibicion de comer carnes, y los juegos de toda clase que se hacen con huevos pintados.

El origen del uso de los huevos en la Pascua hay que buscarle mas atrás. Algunos escritores refieren que los antiguos persas repartían huevos durante su fiesta de la primavera, huevos pintados de encarnado, que hacían alusion al ardor del sol; esto trae á la memoria el ave Fénix, cuyo nombre significa, *rojo como la púrpura*, y el Fénix era el símbolo del año solar que espiraba y nacía otra vez al mismo tiempo. La misma significacion tiene la costumbre que tenían los judíos de presentar en la comida de Pascua un plato con una pierna de cordero y un huevo cocido, el cual simbolizaba la fiesta del sacrificio. Todavía se conserva entre ellos la costumbre de comer huevos despues del entierro de un pariente; los huevos significan aquí la resurreccion á otra vida despues de la muerte en esta. Es cierto también que los germanos celebraban un juego semejante á los que hemos descrito, en ocasion de la fiesta que hacían en el equinoccio de la primavera en honor de su diosa Ostra, y que era la fiesta de la resurreccion de la naturaleza y en la cual encendían los célebres fuegos de Ostra.

Si el uso de los huevos en la Pascua, existía entre los israelitas antes de Jesucristo, en ese caso hallamos ya el origen de esa costumbre; pero para resolver la cuestion de cómo y por qué adoptó esta costumbre aquel pueblo, tenemos que ver cuál era la significacion del huevo en las religiones de los pueblos antiguos, y de este modo tendremos la clave de la significacion profunda y simbólica del huevo en la fiesta cristiana de la Pascua de Resurreccion.

En todas las religiones de la antigüedad está considerado el huevo como la imagen del origen y de la creacion del mundo, porque contiene en sí la fuerza y los elementos de una vida futura que nace de sí misma; todas sus cosmogonías tienen la doctrina de un huevo-mundo. Las doctrinas de los indios que han llegado hasta nosotros en las leyes de Manu, nos dicen que el Dios invisible creó primero el agua á la que dió la fuerza del movimiento; esta fuerza produjo un huevo de oro, del cual salió Brahma. La doctrina de la creacion, segun Zoroastro, habla de un modo mas preciso, de un huevo-mundo, cuando nos cuenta, que el primer ser de la creacion, el toro primitivo, rompió con sus cuernos el huevo-mundo, de donde salieron despues las primeras criaturas; doctrina que está en una conexión especial con el mes de la Pascua, es decir, con el mes de abril, pues que el sol entra en dicho mes en el signo de Tauro, el toro. Completamente igual es la doctrina de los egipcios acerca de la creacion, segun la cual, el huevo que produjo al mundo salió de la boca de Cnel, dios de las serpientes. El huevo es el alma que forma el mundo y que vivifica la materia, semejante al espíritu que flotaba sobre las aguas, segun la cosmogonia mosaica y que algunos comentadores han explicado como el tiempo que las aves pasan sobre sus huevos.

Entre los griegos, el antiguo cantor Orfeo, el creador de las doctrinas cosmogónicas, nos enseña que en un principio el tiempo que nunca envejece, el dios de figura de serpiente, el caos ilimitado y el éter húmedo, fueron los elementos para formar el universo y que despues la materia se unió en el huevo del mundo; de este huevo salió Fanes, dotado de alas de oro, cabeza de buey y una serpiente en ella.

Debemos mencionar también aquí la costumbre que tenían los romanos en ciertas festividades de empezar sus comidas con huevos y concluir las con manzanas,

(*ab ovo usque ad mala*) porque el huevo era el origen y principio de todas las cosas y la manzana el símbolo de la victoria final.

La conformidad que existe entre los pueblos antiguos con respecto á la significacion del huevo, prueba suficientemente que así como este fue considerado en la antigüedad como símbolo de la creacion del mundo, del mismo modo los huevos de Pascua de Resurreccion deben ser mirados como el símbolo de la fiesta de la nueva creacion de la Resurreccion del mundo.

Si segun hemos visto, la costumbre tan extendida de hacer uso de los huevos en ciertas festividades no es solo de la Edad Media, sino que tiene cierta analogía con ciertas fiestas que se celebraban en los tiempos anteriores al cristianismo, porque en la mayor parte de las cosmogonías de los pueblos antiguos el huevo tenia una gran significacion; si además de esto, el nombre que se da á la Pascua de Resurreccion en algunos países tiene una analogía manifiesta con el nombre de la diosa de la primavera de la antigüedad pagana de esos mismos países, en ese caso el origen de la costumbre de comer huevos en tal época es pagano y en ella se celebra la fiesta de la primavera, la resurreccion de la naturaleza. Despues, cuando la introduccion del cristianismo en esos mismos países, la fiesta que antes se hacia por la resurreccion de la naturaleza, se hizo por la regeneracion de la humanidad y lo que hasta entonces no habia sido mas que una fiesta por la resurreccion de la materia, lo fue desde entonces por la del espíritu; aquí, pues, es aplicable la bella comparacion del grano de semilla que brota de la tierra, con la resurreccion del Salvador del mundo.

Para terminar, vamos á decir dos palabras acerca de la aureola ovalada que en muchas de las pinturas ó relieves de la Edad Media, rodea la figura triunfante y gloriosa de Jesucristo subiendo á los cielos y que por tener esta aureola una forma algo parecida á la figura de un huevo, se ha considerado frecuentemente el de Pascua como el símbolo de la resurreccion; pero mirándola bien, hallaremos que esta aureola no tiene nunca la forma de un huevo, sino que tanto por la parte inferior como por la superior remata en una punta semejante á la de una almendra, por cuya razon los escritores la llamaban tambien *mandorla*, es decir, almendra; además no es solo á Jesucristo á quien representan rodeado de una aureola de esta forma, sino que del mismo modo representaban á la Santa Virgen. Esta almendra, segun la interpretacion bíblica y legítima de la Edad Media, significa la vara de Aaron que floreció y produjo almendras, en cuyo caso es una imagen muy natural, tanto de la Madre de Dios, como de Jesucristo saliendo del sepulcro y elevándose lleno de gloria á los cielos. Aunque la almendra no tiene conexion con los huevos de Pascua, la significacion de ambas cosas es sin embargo muy semejante. Para representar la resurreccion, la simbólica de la Edad Media no se servia del huevo, sino del Fénix fabuloso, semejante á un águila.

M. A.

## UNA CORTA ESCURSION Á LA LIÉBANA.

Todo el que se haya ocupado alguna vez de la historia de la península española, sabe que entre las regiones comprendidas en la provincia de Santander, se halla la que al tiempo de la conquista de los romanos ocupaban los vándalos, siendo despues cuna del antiguo condado de Castilla, y aquella otra á donde vinieron á refugiarse al tiempo de la invasion de los árabes, todos los emigrados que constituyeron el núcleo de la futura nacionalidad española.

Hasta hace poco tiempo recibió la denominacion de Asturias el extenso país montañoso comprendido entre la cordillera cantábrica, continuacion del Pirineo y el mar Océano; la region de los vascos y la de los gallicos; empero de estas Asturias, la parte occidental se llamaba Asturias de Oviedo, y la oriental Asturias de Santillana ó montañas de Santander.

Los Picos de Europa, montañas que se elevan unos 11,000 pies sobre el nivel del mar, fueron la barrera que nuestros abuelos opusieron entre la raza goda y las razas de la Arabia, y al paso que los hijos del Profeta pasearon por algunos años á su sabor casi todas las Asturias actuales, todos los historiadores y documentos de la época convienen en que jamás traspasaron los límites de aquel distrito, hoy llamado la Liébana, encerrado entre los altísimos Picos de Europa y sus ramificaciones.

Estos recuerdos por sí solos, son los que principalmente nos han impulsado á reseñar un país, en donde se reciben emociones que, seguramente, no producen las decantadas regiones de la Suiza, ni de la Escocia.

Desde nuestra infancia estamos oyendo hablar de las antigüedades de Roma y de Atenas, y hasta nos hallamos familiarizados con ellas, é ignoramos absolutamente que en España existan Mérida, Tarragona ó Ampurias.

Hasta las paredes de las habitaciones de las mas pobres aldeas se ven adornadas con vistas de la Suiza, y nadie sabe que en nuestro país tenemos esa Sierra Nevada, ese gigante de la península, que domina una es-

tension de mas de sesenta leguas alrededor, desde las montañas de Portugal hasta la de los kabilas de la Argelia, y esa Liébana, vergel cubierto de árboles de veinte siglos, resguardado de picos que jamás holló la planta humana, y surcado por un rio que corre hácia el mar, despeñado entre escollos y encajado entre murallas de roca, á cuya altura no alcanza nuestra vista.

La Liébana es una cuenca cerrada y casi circular de tres á cuatro leguas de diámetro, en cuyo centro está Potes, su capital: todas las montañas que la rodean dirigen allí sus aguas, y todas reverberan los rayos del sol que consiguen romper las nieblas de la cordillera cantábrica; y de ahí la razon por qué la temperatura de la Liébana es muchos grados mas elevada que las de las tres provincias que la cercan, y por qué allí se produce la uva que llega á su sazón, y da un vino que pudiera competir con el de Burdeos, elaborado por mas hábiles manos.

La Liébana toda es un jardín, en donde el hombre no ha intervenido para modificar los cultivos; la naturaleza se encarga de engalanar el suelo, cubriéndolo de boges, de robles, hayas y fresnos de dimensiones colosales.

Potes, como poblacion, no tiene nada de notable, si exceptuamos un castillo que sirve de cárcel; pero sí lo son los huertos que la rodean, y hasta el carácter de sus habitantes mas dulces y afables que los de los demás distritos de la provincia.

En lejanos tiempos, antes sin duda de la aparicion del hombre sobre la tierra, la Liébana ha debido ser un lago; y la naturaleza en una de sus grandes convulsiones, habiendo roto uno de los diques, dió salida á las aguas por esa corriente que va al Océano, al lado de la cual y removiendo inmensas dificultades, se está ahora practicando una carretera que era de imperiosa necesidad para una comarca tan rica y tan aislada del resto del universo. La carretera que va á la costa y la que la pone igualmente en comunicacion con Castilla harán cambiar dentro de breves años el aspecto, las circunstancias de especialidad y las costumbres de los habitantes.

Hácia cualquiera parte que dirijamos la vista desde Potes, siempre descubrimos imponentes alturas; mas hácia Poniente son infinitamente mayores. Solo algun cazador desesperado, de aquellos que arriesgan mil veces su vida por ganar un pedazo de pan para sus hijos, las ha abordado algunas veces, pero respetando las cumbres. Hoy los mineros, esos titanes de la época, han abierto un cómodo camino que sube bastante arriba: y el curioso goza del espectáculo mas sublime que puede ofrecer la naturaleza sin comprometer su existencia con un ligero resbalon que le precipite desde 2,000 pies de altura, ni esponerse á perecer, aun en el tiempo mas favorable, envuelto entre las nieves que se derrumban de las nubes, cuando menos lo pensase, puesto que encuentra un albergue, una ó varias grandes barracas de madera, semejantes á las que construyen en la Groenlandia los marineros que van á la pesca de la ballena.

Si desde Potes nos dirigimos á la costa, despues de atravesar la llanura de cerca de una legua, se entra en una asperísima garganta por cuyo fondo corre el rio Deva; garganta en que muchas veces se pierde la luz del cielo, y otras presenta murallas de roca de una altura extraordinaria; ora se hallan arcadas naturales que parecen los restos de antiguos edificios de la época feudal; ora esbeltos obeliscos como los de Luxor ó de la plaza de San Pedro de Roma; ora pirámides semejantes á los templos mejicanos, ó á los túmulos tártaros de Crimea.

Se llega á la Hermida, distante tres leguas de Potes, y es extraño que en este punto, en donde la cañada se abre un poco, aun se cultive el maiz cuando segun manifestacion de los habitantes, deja de verse el sol desde el 26 de octubre hasta el 28 de marzo; tal es la profundidad á que este pueblo se halla.

Una legua mas adelante está Estraguena, establecimiento minero, en donde se hacen los embarques de los minerales de zinc que bajan de los Picos de Europa. Si allí se decide uno á embarcarse para evitar el paso llamado Peña Mala, en donde cada año se desgracia algunos de los viajeros que se atreven á pasar por una vereda, la única que hay, que va flanqueando la roca á una altura inmensa sobre el rio, se corre por este con una espantosa velocidad al través de escollos, tocando á veces con ellos. Los vórtices del rio; las rocas imponentes de la garganta que ofrece panoramas repetidos; el estampido de los barrenos de los trabajadores de la carretera; el chillido de las águilas que se ciernen en los aires esperando cebarse en el cuerpo del imprudente viajero que ha entregado su vida á ese torrente impetuoso que llaman rio Deva, todo esto hace experimentar un vértigo que se prolonga por mas de legua y media hasta pasada la confluencia del rio Cares que viene de Peñamellera atravesando buena parte de Asturias. Despues se desliza uno por bajo de los ojos de algun antiguo puente, y se llega á Panes y Siejo, en donde ya empieza á dilatarse el horizonte y la imaginacion á tranquilizarse.

No podemos menos de recomendar este viaje á los artistas, seguros de que nos lo agradecerán infinito.

REMIGIO SALOMON.

## EL COMBATE NAVAL

DE LOS FEDERALES Y LOS CONFEDERADOS.

Vamos á dar algunos pormenores, sobre este gran hecho que ha de servir de punto de partida para una gran revolucion en la marina de guerra y que formará época en la historia del mundo por las inmensas consecuencias que ha de traer consigo.

El sábado 8 de marzo último las personas que se hallaban en observacion desde la fortaleza federal de Monroe, vieron acercarse á un punto intermedio de la armada de dos piezas grandes de artillería, y que formaba uno de estos buques nuevos y formidables, de que los americanos estaban tan justamente orgullosos. Al empezar la guerra el *Merrimac* habia sido quemado en parte y echado á pique por los federales cuando se vieron obligados á dejar Norfolk á los confederados; estos le sacaron bien pronto y hallándole útil en las partes esenciales, le pusieron en estado de servir. El día 8 de marzo se le vió avanzar armado de dos cañones Armstrong de 100 libras y ocho cañones de 11 pulgadas. La escuadra federal que se hallaba allí, estaba compuesta de dos antiguas fragatas de vela, el *Cumberland*, de 20 cañones, y el *Congreso*, de 40, y de otras tres fragatas, *Roanoke*, *Minnesota* y *San Lorenzo*. El *Cumberland* y el *Congreso* se prepararon para combatir, pero á las primeras descargas contra el *Merrimac*, vieron que este no sufria daño alguno por ellas; por el contrario, las bombas que este hacia llover sobre las fragatas producian un efecto terrible. No habia apenas tiempo para considerar qué era lo mejor que podia hacerse. El monstruo de hierro deseando tal vez dar una prueba de su fuerza á los dos buques primeros, pasó con serenidad al *Congreso*, despreciando sus descargas como si se olvidara de su propia existencia, y se dirigió hácia el *Cumberland*. El choque fue terrible; dos especies de espadas agudas que el *Merrimac* tenia en su proa, penetraron por el casco del *Cumberland*, atravesándole de un lado á otro, y echándole á pique en pocos minutos con su tripulacion compuesta de quinientos hombres. El *Congreso* cuyos cañones estaban ya destrozados se rindió, y los oficiales fueron hechos prisioneros por los confederados.

Mientras tanto el *Roanoke*, el *San Lorenzo* y el *Minnesota* habian avanzado para auxiliar á sus compañeros, pero ninguno pudo ayudarlos, y la escuadra confederada volvió atrás orgullosa de su triunfo. La tarde del día de esta derrota de los federales, llegó al fuerte Monroe una batería flotante, á la que su autor habia dado el nombre de *Monitor*. Algunos meses antes un ingeniero sueco llamado Ericson, muy apreciado ya por sus diferentes inventos, habia persuadido, no sin gran trabajo al gobierno federal, que le permitiera construir una batería flotante saliendo responsable de su buen éxito. Por una coincidencia, verdaderamente providencial, esta batería que el gobierno federal habia permitido al fin construir en octubre, llegó al fuerte de Monroe la tarde del día del desastre de los federales. Sabemos por el diario de un testigo que estaba abordo, que la tripulacion del *Monitor* oía los cañonazos á medida que iba avanzando. El domingo 9 por la mañana (que amaneció hermosísima) el *Merrimac* apareció de nuevo haciendo fuego y con intencion de apoderarse del *Minnesota* que se hallaba casi destrozado. Pero ¿qué es esto que avanza sobre el mar cortando el paso al *Merrimac* y que tiene la figura de un gran sombrero de alas anchas? El *Merrimac* conoce bien pronto que la leccion que ha dado á los otros la va á recibir ahora él. El *Monitor* se burla de sus cañones Armstrong y de 11 pulgadas, y pasa lentamente á su alrededor estudiando los puntos mas vulnerables. Todos los demás buques suspenden sus operaciones para contemplar este combate para siempre memorable. El *Merrimac* no puede dañar al *Monitor*, pero puede tomarle al abordaje; pero los marineros se lanzan al abordaje y no encuentran por dónde atacarle, la cubierta de hierro es impenetrable; consideran si podrán subir á la cúpula que forma, que es de nueve pies de altura, para ver si allí hallan tal vez una entrada, pero el aspecto es imponente. Mientras tanto el *Merrimac* se ve cortado por el *Monitor*, y los cañones de este último toman una gran ventaja haciendo vacilar con sus descargas al *Merrimac*. Un hombre trata de obtener en aquel momento alguna orden del capitán y es inmediatamente destrozado por los cañones del *Monitor* que están en una puntería exacta; por último, el *Merrimac* conoce que debe retirarse, porque los golpes tremendos que ha recibido le han penetrado profundamente, y se encuentra tan dañado, que tiene que llamar en su auxilio á sus compañeros para tomar el camino, bajo la proteccion de sus propios fuertes, y de este modo concluyó el combate entre estos dos buques de hierro, combate tan notable que la historia le pondrá en el número de los grandes hechos.

## LITERATURA.

Hémos aquí una palabra de uso muy comun en el mundo moderno, y cuya acepcion pertenece á todas las inteligencias ilustradas de nuestro siglo. Por literatura entendemos el uso y conjunto de las bellas letras: Poseer la literatura, es poseer en la gramática el arte de la lengua oral y escrita: en la retórica las leyes oratorias, en la oratoria encerrar las reglas de la dialéctica, en la dialéctica moderna, hacer una esencia del arte de pensar llamada ideología, y en poseyendo este conjunto de leyes; unido á un artificio de ciertas regladas combinaciones; resulta el humanista, el poeta, el novelista, el historiógrafo, el historiador, el filósofo.

Letras se llamaron en la civilizacion antigua como en la moderna, los conocimientos que el hombre podia legar por medio de signos á sus sucesores, por estension, al saber que alcanzaba del hombre antiguo el hombre moderno aun tradicionalmente, y al conocimiento de los signos, de las lenguas, de los sabios y de sus obras.

La posesion teórica ni práctica de una ciencia ó un arte, no pertenece á las letras. El físico por ejemplo, puede descomponer y armonizar todos los cuerpos de la naturaleza, sin adquirir el derecho á hombre de letras, aunque su ciencia sea la existencia de las letras mis-

mas, y aunque sus conocimientos sean trasmisibles, hereditarios y trascendentales.

Arquímedes legó á la ciencia un nombre inmortal. La dinámica le recuerda hace cerca de 22 siglos, pero las letras no le han acogido como uno de los maestros de su brillante escuela. Tampoco á Buffon, historiador de todos los seres animados, ni á Linneo, descriptor de la vida de las plantas, por mas que el sabio naturalista elevará á la mas pintoresca poesia las historias amorosas de sus queridas flores. Copérnico fijando leyes astronómicas, verificó una revolucion en las ciencias, por consiguiente en las letras. La literatura pasa en silencio su nombre, aunque proceda segun las investigaciones del gran astrónomo.

Tampoco las artes ni bellas, ni mecánicas, son del dominio de la literatura, por mas que la presten sus cuadros, sus máquinas, sus descripciones, sus adelantos y sus historias.

Y no siendo ni las ciencias ni las artes la literatura ¿qué deberemos explicar con esta palabra de antiguo origen, y de tan estensa é importante significacion?

Por literatura entendemos el conjunto del saber adquirido por medio de las letras.

Las letras se dividen en divinas ó sagradas, buenas ó humanas y bellas.

Las divinas son las que enseñan la historia de la religion y sus leyes.

Humanas son el conocimiento de los clásicos. Bellas se llaman á los conocimientos históricos, poéticos y oratorios.

Pero este conjunto llamado literatura y fraccionado con adjetivos que señalen sus diferentes condiciones, no es el que está considerado como estudio del arte literario, sino como producto del arte mismo, en algunas de sus partes.

La gramática, la retórica y la dialéctica, es lo que se llama el estudio de la literatura. Lo que los clásicos llamaban artes, porque en verdad su acepcion filosófica no es otra que mostrar las reglas para alcanzar los conocimientos literarios. No son otra cosa que una coleccion de preceptos para alcanzar el arte de producir.

La gramática es el arte de la palabra, la regla para enunciar la idea. De este artificio y leyes del arte, ó de esta espresion de la idea los clásicos modernos han formado unas artes nuevas elevadas al valor de la investigacion científica. Estas son la ideología y la lógica. Como si dijéramos ciencia de la idea y orden de la idea.

Si la palabra es la espresion de la idea, y la gramática el orden de la palabra, á pesar del lujo de la nomenclatura, no hallamos mas que un conjunto de leyes para espresar los pensamientos.

La retórica es el arte de exceptuar las reglas gramaticales, en beneficio del valor de la idea.

La dialéctica, hoy refundida en la ideología y la lógica, reasumiendo los valores de la gramática y la retórica, muestra tambien su arte, para combinar un número de ideas, que dan por resultado la totalidad del discurso.

Nos hallamos, despues de esta jornada de enseñanza, que las bellas letras son un código de preceptos, sin los cuales no puede existir la literatura, y con los cuales no existe mas que la literatura preceptista.

Aunque á estos conocimientos añadamos el de las letras humanas por medio de las lenguas antiguas, no hemos todavia encontrado en el estudio de los maestros, otra cosa que reglas de la espresion, por medio de las leyes ya practicadas.

De modo, que debemos llamar literatura, simplemente á la espresion, ya bajo la forma de las letras amenas, ya bajo la forma de la ciencia, ó ya explicando las artes, al producto de los conocimientos literarios, y muy especialmente á las obras dominadas por la oratoria.

La didáctica de la ciencia, está escluida de su dominio.

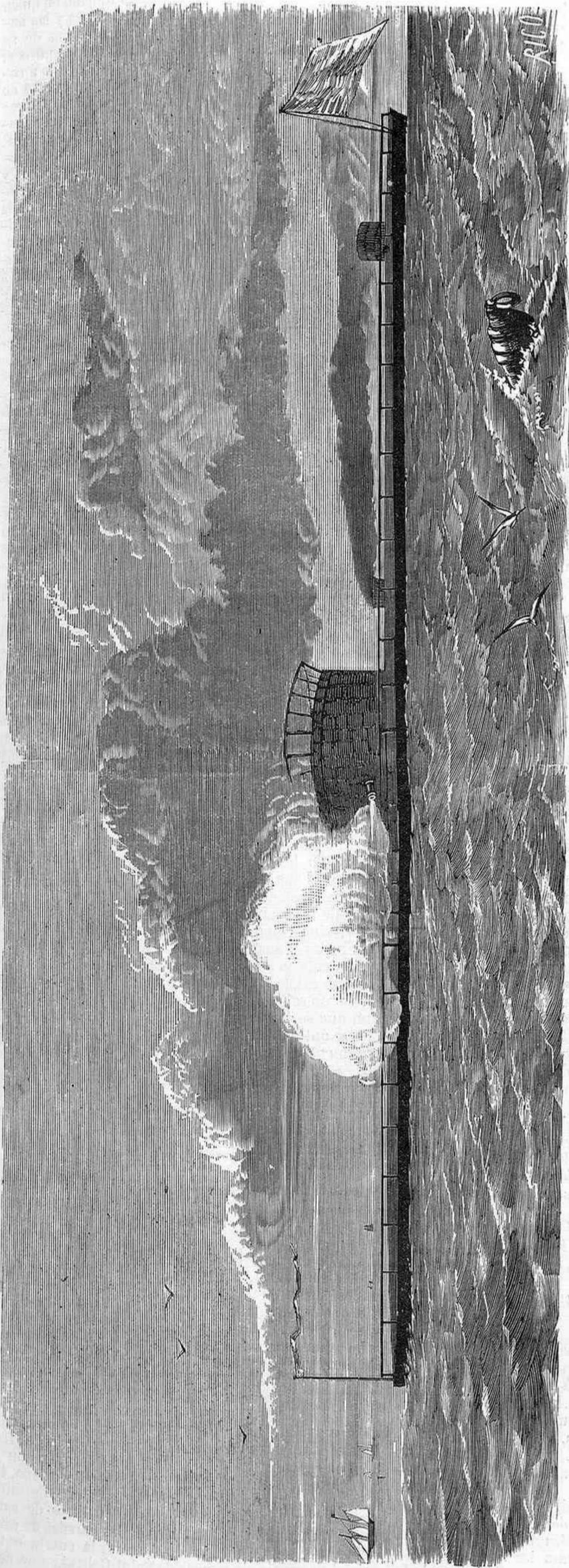
Pero aplicando la lata significacion de la palabra á las letras de un país ó de un tiempo histórico, el espíritu de ella crece, se estiende, y como un año árbol hunde su raiz en las entrañas de la sabiduría, y arroja sus ramas fecundas á cien pueblos, y cobija con su sombra á cien generaciones, y mide desde la sabiduría misteriosa del orbe hasta la obra mecánica, desde el espíritu incomprensible hasta la verdad del guarismo, desde el vacío hasta la plenitud de los espacios.

Las letras de un país consideradas históricamente, no son ya las reglas orales ni escritas. No son ya las investigaciones de las obras maestras de los sábios que pasaron, ni la ejecucion de otras nuevas, ni el arte acomodado al gusto y necesidades del presente. Son toda la sabiduría de un país, el conjunto de conocimientos de un gran pueblo, son el pueblo mismo, y el espíritu de una nacionalidad. Son las fisonomías espirituales de unos siglos. Todas las ciencias imaginativas como de cálculo le pertenecen. Todas las artes, que son las ciencias practicadas, son de su dominio.

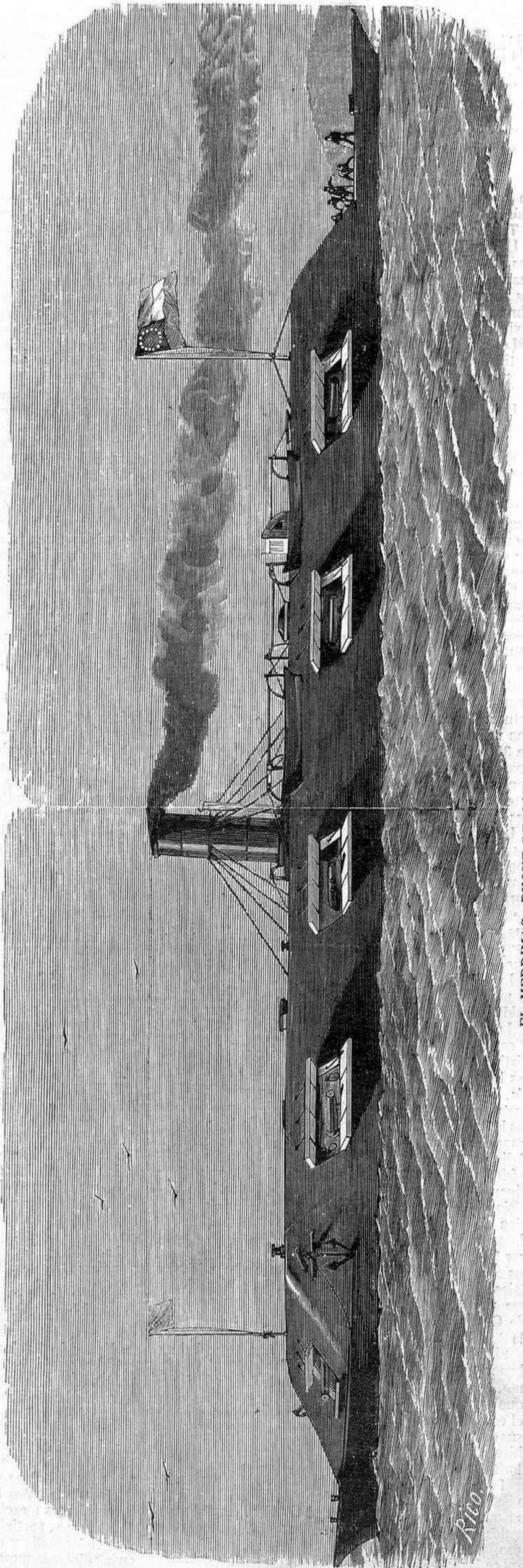
Las cosmogonías del viejo Egipto, el lenguaje geroglífico de sus sabios, sus creaciones míticas, su astronomía, todo era la muestra de sus letras, el conjunto de su espíritu científico, la altura de sus ciencias orales, y escritas y practicadas. Su gigante arquitectura, sus acueductos y estínges, sus obras titánicas, todo es el conjunto de la civilizacion de aquel pueblo inmenso, que desbordando los sobrantes de su cultura, derramó sobre la joven Europa las maravillas del humano saber. Sus letras están espresadas en la física que alentaba la luz perpetua, en la química que conservaba sus muertos, en la dinámica



VISTA DE LA CASA DE LA LEGACION DE ESPAÑA EN SANTO DOMINGO, ANTES DE LA ANEXION, CALLE DEL HOSPITAL.



EL MONITOR, BATERIA FLOTANTE DE LOS FEDERALES.



EL MERRIMAC, BUQUE DE CORAZA DE LOS CONFEDERADOS.

que elevaba montañas sepulcrales, en las matemáticas que contaba por instantes la carrera secular de los astros.

Estas eran las letras de aquella antigua region que coronaba la Nubia y besaba los pies del Mediterráneo. Que recibiendo legiones diseminadas de la Livia, envió á la Europa no las hordas bárbaras de los secos desiertos, sino las masas sobrantes de su civilización, que por motivo de la cultura se habian multiplicado, hasta no caber en las anchas tierras besadas por el Mediterráneo y el Mar Rojo.

Este pueblo importó á la Grecia sus letras, é implantó una civilización adulta, llevando mitos, leyes, poesía, estucos y chapiteles. Así se comprende cómo la alta civilización griega se halló crecida sin infancia, y cómo en los primeros ensayos aparecieron los mas grandes filósofos y artistas del mundo.

Tal fue el poder y la influencia de las letras egipcias.

La significación de las letras caldeas, están espresadas en los colosales muros de Babilonia, en los jardines suspendidos, en los palacios, en la torre que traspasaba las pirámides rivales de los egipcios. Las páginas de los libros santos, conservan la historia de aquella poderosa civilización de la Asiria.

Los profetas en sus ayes contra la Ramera de la Palestina, deploraban la decadencia y el entorpecimiento al paso de una civilización escrita tambien en hojas de cedro y en templos de marfil y plata.

Los libros inmortales de la sabiduría de Moisés, la doctrina ecléptica de Platon, dibujan la fisonomía de las letras hebráicas antes de la época de Jesucristo.

Las letras griegas importadas del Africa y del Asia, pasaron, formando un monumento de acabada cultura al pueblo conquistador de todas las civilizaciones. Y las letras venidas de allende el Jónico, convirtió á la ciudad de las siete colinas, en un bosque de edificios monumentales. Y monumentos fueron mas altos que los circos y que la bóveda del templo de Diana, los varrones, los Césares y los Cicerones.

Contemplemos las letras romanas como pudiéramos contemplar un cielo de estrellas relucientes. Contemplemos á la jóven Italia precedida por su antigua matrona, vengamos á este firmamento que alcanzamos á distinguir, donde han aparecido tantos astros de filosofía, la ciencia de las controversias, y las herejías, la fantástica metafísica, y las confusiones teológicas. Vengamos al vergel de las artes, y á los edenes de la literatura. Y aunque hayamos de confesar que aun copian con religioso respeto las letras de la Grecia de há mas de 30 siglos, no por su edad, el espíritu de progreso, desdeñe al espíritu de perfección. Contemplemos, sí, con amor y respeto aquella civilización inolvidable, que no ha bastado á borrar ni aun confundir las jornadas de tan dilatados tiempos.

La bella Italia, la hija de aquella matrona reina de las civilizaciones y madre de las letras, la bella Italia copiadora del clasicismo, alzó sus monumentos literarios, anidó todas las artes helénicas, creó leyes nuevas para los siglos futuros, hizo Virgilio y Homeros en los Petrarca y los Tassos, y aquella literatura bella como sus modelos, grande como su arquitectura y profunda como sus leyes, forman un conjunto de civilización á que llamamos letras, como si dijésemos sabiduría.

La altura de la civilización de un país, el genio que le presta la condicion del clima, la prosperidad ó calamidades porque atraviesa, forma su política y sus letras.

La España gótica poseyó sus dulcísimos romanceros, y conservó á pesar de la anarquía de las lenguas de los distintos países que en irrupciones la habian invadido, las lenguas griega y latina, como cauces de la sabiduría. Las guerras necesarias entre los pequeños reinos sostenian á un pueblo soldado incapaz del sacramento de las letras. Pero la misma comunicacion de las guerras, importaba las civilizaciones del Norte de Europa, de las Galias y Lusitania, y del corazon de lo mas ilustrado del Africa. A voces pregonan esta verdad la arquitectura gigante desde los siglos IX al XV. Aquellos artistas ambiciosos, eran muestras de la pujanza de una civilización alta, aunque mal comprendida por otros siglos de decadencia. No eran bárbaros no, los que pudieron elevar templos soberbios como los del Cairo y Efeso. Eran los civilizados godos, que supieron hacer leyes inmortales como los romanos. La arquitectura gótica no solo era gigante como la de Egipto, sino pintoresca como la de Grecia sólida como la de Roma, poética como la de Arabia feliz.

Si no nos han quedado modelos de sus artes plásticas, busquemos la razon en el cristianismo y el mahometismo, cuyas religiones fueron iconoclastas de la mítica, y que para destruir las divinidades paganas, para apagar el espíritu del politicismo, destruian en las imágenes de sus dioses los modelos clásicos. Esta guerra de religiones hizo salir de la barbarie plástica, una pintura rica en colorido, pobre en dibujo, y una escultura informe.

Pero el dibujo pintoresco sustituyó al natural, y los pilares columnas, y muros y cúpulas, fueron labradas con primor artístico y con tenacidad titánica. Los tabernáculos de oloroso cedro fueron incrustados de plata y oro, y las primorosas labores arabescas, se dibujaron sobre los vidrios góticos.

Las letras refugiadas en los monasterios, guardaban las historias de las guerras, de los reinados, de la re-

ligion, de las leyes y de las costumbres. Aquellos asilos sagrados, templos de la sabiduría, han suministrado toda la erudicion hasta la era presente, en que hemos abandonado todo estudio, para crear una civilización al nuevo gusto europeo.

Las letras árabes al través de unos pocos siglos, déjanse ver fantásticas en la literatura amena, atrevidas en la grave, ingeniosas en las artes útiles, profundas en las ciencias exactas, firme en las económicas y sociales. Monumentos fueron de sus letras las mezquitas, los palacios, los baños, los acueductos, los jardines, las leyes agrarias, la filosofía, la historia, la botánica y la poesía. Monumentos sus henchidas bibliotecas, monumentos los nombres de los Abderramanes y Almanzores, de los Aberroes y Alkatibes.

Después de nuestra ligera ojeada por los campos de las historias de la literatura, salvando la importante época de la Francia enciclopedista, vengamos al círculo de nuestra España de hoy. En ella ha dado la caduca literatura escolástica su último aliento. La literatura infantil de la poesía aislada aparece. Pero las naciones vecinas adultas ya, nos guian, y el genio español y las ciencias europeas, creará la gran literatura que hace á los pueblos brillantes y poderosos.

Pero antes de llegar á tan seguro puerto, es necesario combatir el espíritu literario de nuestros dias.

La literatura es hoy en España motivo de recreo ó causa de especulación. No la dirige el amor al progreso, objeto noble de su verdadero espíritu.

Huyendo del aprendizaje indigesto del escolasticismo, ha confundido la sencillez de la forma, con la insustancialidad de la idea.

Los nuevos españoles han hallado sus ambiciones al alcance de sus medios de satisfacerlas. Creyendo fáciles las vías para llegar á este fin, sin previos estudios, sin los trabajos de la meditacion, y salvando la conciencia literaria con una palabra, las mas veces falsamente aplicada, se han lanzado tras de efímeros triunfos, desdeñando los esfuerzos que reclama la erudicion. A estos vuelos sin amplias alas, le ha llamado el literato de hoy, genio.

Tras de la égida de esta palabra que el juicio liviano ó el amor propio aplica, ha despreciado la gran literatura, despreciando hasta los rudimentos escolares.

Las letras pues, al alcance de toda inteligencia, han creado múltiples ambiciones, y debilitada en sus cimientos, ni eleva sus altas cúpulas, ni agrupa sabios bajo su techumbre, ni anuncia siquiera aquellas letras cuyas bases son las ciencias, cuyos conjuntos son la filosofía, cuyo esplendor son las musas, cuyas luces brillantes son los genios.

Pero si la infancia de las letras es la poesía, la decrepitud es la erudicion indigesta. Homero decia del hombre de genio: «si no conoce á Juvenal y á Aristófanes, él producirá Aristófanes y Juvenales.»

Los espíritus escolásticos creados por Carlo-Magno en la escuela de París, mataron la literatura italiana que apareció con toda la brillantez de los ropajes griegos, y concluyó por recargar con remiendos de silogismos, la sencilla túnica de la dialéctica del Pórtico.

La artificiosa metafísica, la corrupcion de la sencilla lógica, el uso inmoderado de la erudicion, atraen á las letras después de la plétora el cretinismo y la muerte.

La erudicion, fuente de lecciones, es de absoluta necesidad para producir literatura. El genio unido, las ciencias en fin, piedras de los edificios literarios, levantan monumentos como la Eneida, como la Jerusalem, como el Quijote. Crea mundos de inteligencia como el Antiguo Testamento, como la jurisprudencia romana, como la enciclopedia francesa.

La literatura aislada nada produce. El genio y la erudicion, forman los edificios literarios. Si á estos valores se añaden los de la ciencia, las letras se elevan al siglo de Augusto, y nos recuerdan los tiempos en que Pitágoras hacia hecatombes á las musas por haber hallado una verdad matemática.

El sabio Varron dió sus lecciones universales en el lenguaje de las musas. Ciceron, la gran figura oratoria, debió el poder de su palabra á la Academia de las ciencias.

Las letras griegas recibieron su espíritu divino de los Xenofontes y los Aristóteles, de los Plinios y los Erastos.

Los filósofos griegos cultivaban las artes. Los estudios fisiológicos de la edad moderna, eran muy conocidos de sus sabios escultores. Esta verdad la publican las Venus, los Apolos, las Dianas, las ninfas y los sátiros.

El bello país de los dulces frutales fue sembrado de templos, de estatuas inmortales, y se apiñaron en derredor de las columnas jónicas, Apeles y Empedocles, Parménides y Arquelaos, Sócrates y Platones y Lucianos.

¡Ah! ¡Qué dias tan felices pudieran venir para las letras si se hiciesen inseparables de las ciencias sus hermanas! ¡Qué dias para los hijos de un clima dulce, productor de talentos fecundos! Para los que respirando los ambientes mezclados del Africa con las brisas de la alta Europa, participan de la imaginación ardiente de los del Mediodía y del juicio grave de los del Norte, y cuyas dichosas mezclas de temperamentos, han producido Césares y Trajanos, Calderones y Cervantes.

DOLORES GÓMEZ DE CÁDIZ.

## RATAZZI.

NUEVO PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DE CERDEÑA.

Urbano Ratazzi, hombre de Estado italiano en quien hoy concentran todas las miradas la Cerdeña y las naciones aliadas de esta potencia y favorecedoras de su política, nació de distinguida familia en Alejandría el día 29 de junio de 1808. Su padre se habia dado á conocer en el foro, y su tio ocupó en 1815 un puesto en la junta constitucional de la referida ciudad. Quiere decir que desde su infancia habia podido conocer intuitivamente las glorias de la abogacía y de la política.

Educado en el colegio de las provincias, siguió la jurisprudencia, y pasó á Turin á ejercer el derecho, y después ante los tribunales instituidos en Casale, siempre con brillantez y aplauso. Diputado después de la revolucion de 1848 y de la Constitucion de Carlos Alberto, se colocó desde luego en las filas de los liberales, y cuando el rey nombró nuevo ministerio, después del desastre de Custoza, no vaciló en ofrecer á Ratazzi una cartera, que aceptó, si bien duró pocos dias en tan elevado puesto. La oposicion fue entonces el lugar desde donde combatió las ideas de sus adversarios políticos, y cuando se obtuvo el triunfo, fue de nuevo nombrado ministro con destino al despacho del Interior y después al de Gracia y Justicia. Pero disidiendo del jefe del gabinete, el abate Gioberti, respecto de una expedicion piemontesa que se trataba de enviar á Roma, tuvo el mencionado Gioberti que presentar la dimision, permaneciendo Ratazzi en el ministerio. Entonces fue cuando roto el armisticio celebrado entre el Piemonte y el Austria, ocurrió el célebre desastre de Novara (23 de marzo de 1849).

Abdicando tres meses después Carlos Alberto, Ratazzi caía del poder y se alistaba en las filas de la oposicion democrática. Mas adelante combatió al lado del centro que pedia reformas, pero con madurez y reflexion, ocupando en 1852 el puesto de vice-presidente de la Cámara, entrando mas adelante de nuevo en el ministerio.

¡Cosa rara! en este ministerio tuvo por compañero á su antiguo adversario Mr. de Cavour, presidente del Consejo, y entonces tambien comenzó para Ratazzi esa popularidad que hoy le ha elevado al alto puesto que ocupa. A él se deben en particular las leyes liberales que separaron en el Piemonte, los intereses del Estado, de los de la Iglesia, y si bien en 1858 tuvo que ceder su cartera al mismo Cavour, después de la paz de Villafranca (19 de julio), fue nombrado otra vez ministro, no abandonando su puesto hasta el año de 1860. En fin, el día 1.º de marzo último, habiendo presentado su dimision el baron Ricasoli, Urbano Ratazzi ha sido encargado de la formacion del gabinete, esperando los políticos que de sus manos saldrán las soluciones que tanto requieren el estado particular de Italia y el estado general de Europa.

Desde hace años se consideraban á Cavour y á Ratazzi, sino como los medios, como los instrumentos destinados á sostener la báscula política del régimen parlamentario en Italia. Uno de estos hombres de Estado no existe, y el que hoy rige los destinos del Piemonte no sabemos si podrá en efecto terminar la mision que se ha propuesto, ó si se verá precisado á retirarse ante las oscilaciones políticas de nuevos acontecimientos.

## EL ACUARIO

DEL JARDIN ZOOLOGICO DE PARÍS.

No há mucho que ha quedado abierto al público el acuario del jardin zoológico de París. Las personas ilustradas y amantes del progreso que dirigen este establecimiento para corresponder á las esperanzas que habia hecho concebir el arte nuevo y todavía naciente de la piscicultura, han querido darle gran participacion en los departamentos del jardin zoológico. Para facilitar y propagar su estudio, han creado un gran laboratorio en el cual pueden observarse todos los peces conocidos y los innumerables seres de formas tan variadas y particulares que habitan en el fondo del mar y de los rios, y cuyas costumbres é industria se ignoran generalmente. Esta construccion, de un efecto verdaderamente extraordinario, escede en magnitud y en curiosidad á cuanto hasta el dia se ha hecho en otras analogas. Es un gran edificio de 50 metros de largo, rectangular, construido y pintado al fresco, segun el modelo de los acuarios encontrados en Herculano. En uno de sus lados se hallan colocados catorce depósitos que contienen cada uno de ellos 1,000 litros de agua dulce ó de agua del mar. Tres de las paredes de estos depósitos, son de pizarra de Angers, la cuarta es un cristal de espejo sin azogar de Saint-Gobani, que deja pasar la luz. Esta viene de arriba y se halla dirigida de tal manera, que al atravesar el agua alumbrá y deja descubrir el fondo de los depósitos. Estos se hallan adornados como una decoracion teatral por rocas y vegetaciones acuáticas, al través de las cuales nadan los



los suplicios del *Dante*. Si burlando la vigilancia de mi padre, iba á reunirme con los que jugaban al toro, estos se apartaban de mí, llamándome *zagalon*. Si impulsado por no sé qué cosa que me hacia hervir la sangre dentro del cuerpo al ver á una mujer bonita, trataba de seguir sus pasos ó esperaba á que pasase, entre la estraña turbacion que en mí producía el roce de su vestido, escuchaba la palabra *moco-so*, que era un dardo agudo, que el ridículo clavaba en mi corazón.

Al verme sin *edad*, creí volverme loco; y recuerdo aquella época de mi vida con espanto. Como todas, pasó tambien aquella de vergüenza y oprobio; á mi primera levita se sucedieron otras y cada día se hace mayor el odio que les profeso, odio de tanta trascendencia que me ha llegado á inspirar todo un sistema de reforma social, en alto grado lógico y necesario; pues de la idea *levita*, engendradora de otras que le son opuestas, pende hoy el destino de la humanidad.

Cuando me abstraigo en mis teorías, me parece pequeña y de poco valer esa pléyade de filósofos tan decantados que se llaman *Rousseau*, *Hegel*, *Proudhon* y tantos otros, que anduvieron dando vueltas alrededor del huevo de Colón, sin haber podido colocarle de punta.

En efecto, á poco que el observador tiende la vista sobre la sociedad del siglo XIX, no verá mas que esa chaqueta *progresista avanzada*, que con su acta adicional de faldones tiende á igualar á todo el mundo. Si es verdad que el hábito hace la monge, hoy que todos tenemos casi los mismos *hábitos*, seremos monges iguales, y detrás de esto se ocultan los mismos gastos, las mismas necesidades y las mismas fortunas.

Pero no. No es la igualdad social que ya es un hecho lo que yo quiero combatir con la levita; contra lo que se alza mi voz, contra lo que yo declamo, es contra la falsedad que existe en esa igualdad, contra el volcan de odios, despechos y contrarios pensamientos que se ocultan entre tanta levita, traje de máscara, bajo cuya ayuda como en *La reina Topacio*, se entran en el festín de los antiguos nobles los que van á echarlos, con razon ó sin ella, de su magnífica morada.

A la frase de «Usted no es noble» ha sucedido lo si-



DON EUGENIO GOMEZ MOLINERO, VICE-CONSUL DE S. M., ENCARGADO DE LA LEGACION DE ESPAÑA, CUANDO SE HIZO LA ANEXION DE SANTO DOMINGO.



RATAZZI.

guiente: «Usted no es digno de llevar levita.» La levita es, pues, en la presente época la ejecutoria del que la lleva.

Desde Roma hasta nuestros días todas las luchas sociales han estribado en las diferencias de vestido, todo ha sido cuestion de chaquetas y fracs. Hoy día la chaqueta, conociendo que mas vale fuerza que maña se ha disfrazado horriblemente, añadiéndose dos faldones para formar eso que llaman clase media, y que no es mas que clase de *levitas* y colocar entre sus enemigos multitud de espías, condenados á allanarle el camino de su imperio.

Por otra parte ¿qué es la levita, considerada con relacion al individuo?

¡Horror, horror, horror! como dice Shakspeare.

La levita que yo uso, que tú usas y que todos usamos, no es mas que el progreso de aquella túnica empapada en la sangre de la venenosa hidra que, liándose y adhiriéndose al cuerpo del fornido é invencible Hércules, le sofocó entre sus pliegues hasta que le hizo arrojar jadeante el último suspiro.

La levita, como la túnica de que hablo, se ciñe á nuestro cuerpo y disfrazando nuestra pobreza, nos exige en cambio del disfraz, como el mas avaricioso usurero, que trabajemos, vivamos y padezcamos solo por pagarle el exíguo favor que nos presta.

Escribo este artículo en mangas de camisa, no estoy bajo la influencia de mis *hábitos*, y por lo tanto, como el máscara á quien el calor sofoca, deja ver su rostro al apartarse un poco la careta, yo, pobre enmascarado con mi levita, voy á enseñar lo que somos, al separarme un poco el disfraz.

Mi levita ha sido siempre para mí, y segun sospecho para casi todos los que la usan, el censo mas costoso que haya afligido jamás á ningun mortal y el óbice eterno para conseguir quizás el templo de la riqueza.

Semejante á esos hombres que se arruinan por haber tomado una cantidad pequeña de un usurero, así yo no he hecho en toda mi vida mas que pagar réditos á mi levita.

Si mi buen padre, en vez de continuar en su hijo la tradicion de un traje, le hubiera vestido con una chaqueta, este hubiera empezado á vivir por el principio, y por consiguiente, hubiera podido utilizar todos los estados de la vida activa para, ó morir en la demanda, ó colocar á su tiempo la levita sobre sus hombros, cuando no hubiera llegado á ser mas que la manifestacion real de sus medios de fortuna.

De esta manera, yo hubiera podido hacer lo que mi *inteligencia mercantil* me hubiera exigido; pero ¡ay! junto á los avisos de mi industria estaba la dignidad de mi traje, y me encontré con una finca de recreo, que era preciso conservar á toda costa.

Con solo la mitad de las propinas que yo, sin poderlas dar, he dado á la *chaqueta* en obsequio de *mi levita*, disfrutaria hoy de un mediano pasar, pues siendo yo *chaqueta*, la levita me las hubiera dado. Pero como dije antes, la prenda de la clase media es la túnica que ahoga á millares de Hércules antes de comenzar sus doce trabajos.

La levita es una especie de corcel al que fatigan dos ginetes. Por un lado la chaqueta la trata como á frac para castigar su hipocresía, y el frac por otro, ó la pone á su altura para arruinarla ó la trata como chaqueta.

Los hombres de Estado de todos los países, así como se cuidan de exigir ciertas cuentas y alcabalas para los que quieren usar sus títulos, debían prohibir severamente el uso de la levita á los súbditos que no acreditasen disfrutar de una fortuna al nivel de los gastos de representacion que sus levitas les exigen, y á aquellos que por los perances de su fortuna hubiesen perdido las suyas, no se les debía permitir que por un arranque de natural orgullo, condenasen á su posteridad al uso de un vestido hononario, del cual habian de ser los eternos ilotas.

Todo lo que dejo dicho ha venido á justificar el horror que la levita me inspiró desde la infancia, todo esto lo he pensado muchas veces, pero la levita que llevaba me impedía que lo dijera. ¡Hoy, al sentarme á escribir, lo he hecho en mangas de camisa y... adios el secreto que yo y todos teníamos muy reservado!

*Quod scripsi, scripsi*; pero entiéndase que me vuelvo á vestir para ir al teatro.

¡Ay de aquel que en público me diga lo que yo de mi levita he dicho! El honor me pondría en la mano el sable ó la pistola con que habia de terminar sus días ó dar pábulo para que terminasen los míos.

Vuelve, pues, levita mia, á cubrir los hombros de tu dueño.

Esos dos botones que en el talle tienes y que para nada sirven, son dos especies de piedras miliares que indican á los que te llevan la cuna de tu nacimiento y la sencillez de tu primitivo estado.

Sin embargo, levita, rodea mi pecho con elegancia, ábrete para que contemplen el bordado de mi camisa, el brillo de mi reloj, la seda de mi chaleco; pero no dejes ver el fondo de los bolsillos de este ni el de los tuyos, porque la carne del grajo se asomará por entre las plumas del pavo real.

Lectores, beso á ustedes la mano. Ya me he puesto la levita.

Venga una taza de café, una copa de rom y una fresa de Cabañas.

—¡Mozo, toma un napoleon y quédate con la vuelta! ¡Cuidado no me manches la levita!

RAMON RODRIGUEZ CORREA.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCEPE, 4.